

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.—
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.—
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis me-
ses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.
Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
—Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, ca-
lle de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA.

Lo cierto es, señores, que ya estamos hartos de hablar de los progresistas y creemos que nuestros lectores estarán también de politiquilla hasta la punta de los pelos, los que no sean calvos.
Y como en España no hay más que política, no sabemos que decir si no hablamos de ella.
¿Quieren Vds. que hablemos de ciencias?
¿Vamos á ocuparnos de industria?
¿Hablabamos de comercio?
Desgraciadamente en estos tiempos todos los adelantos científicos se reducen á inventar cañones de un alcance

inverosímil y una potencia monstruosa; la industria más floreciente es la fabricacion de fusiles y el comercio más productivo el de pólvora fina.
Todo ello por supuesto aplicado á la política; pues solo por la política son capaces los hombres de hacer la barbaridad de matarse como salvajes ó dejarse matar como tontos.
Supriman Vds. la política y habrán suprimido la guerra, y los fabricantes de armas se arruinarán antes de un año, cosa que no sentiremos absolutamente nada.
Pero ¿qué hemos dicho? ¡Suprimir la política! ¿quieren Vds. que supongamos por un momento que lo hemos conseguido?
¿No dicen Vds. nada?
Pues quien calla otorga.

Démoslo por supuesto.

¡Qué despejada está la carrera de San Jerónimo!
Antes, cuando habia política no se podia pasar por esa calle.
Ambas aceras estaban llenas de grupos que no dejaban transitar á nadie.
Eran los politiquillos cesantes.
Allí se pasaban la vida esperando á que cayera el gobierno para ir á reemplazar á los gobernadores, oficiales de secretaria, directores y otros caballeros, que á su vez venian á jestionarse en el trayecto que media desde casa de Lhardy hasta el café de la Iberia.

la gola un tanto ajada que rodeaba su cuello, y abandonó su delgado y estrambótico rostro á los cuidados de M. Touquet, que avanzó armado con la vacia y la jabonera.

El barbero empezó por arrojar en un rincon de la tienda la larga espada que Chaudoreille tenia respetuosamente sobre sus rodillas. El caballero hizo un movimiento de desesperacion exclamando:

—¿Qué haces, desgraciado? Vas á romper á *Orlanda*?... ¡La espada de un descendiente de Cárlo Magno!...

—Si es buena hoja no se romperá. ¡Cómo querias que te afeitara conservándola sobre tus rodillas!...

—Sin embargo, es menester cojerla con cuidado...

—¿Vas á quitarte los bigotes?

—¡Oh! ¡No! ¡Jamás!... ¡Un caballero sin bigotes! ¿Quieres tú que me tomen por una dama?...

—No creo que se engañaran de esa manera.

—No importa... le tengo mucho cariño á mis bigotes... y sobre todo á la perilla... sienta muy bien... dá cierto aire marcial... ¡Ah! El rey Francisco I la llevaba así... ¡No te parece que me doy cierto aire á aquel rey?

—Muy poco será en efecto, porque lo que es yo, francamente, desafío á que cualquiera advierta el parecido. Pero hablemos de otra cosa, tengo en que emplearte... ¿Tienes alguna cosa que hacer?...

—¿Si tengo algo que hacer?... Si, es decir, por tí lo abandono todo.... Tengo dos ó tres aventurillas amorosas y cinco ó seis duelos.... Pero todo eso lo puedo aplazar.

—Se podrá ganar algun dinero.

—Ya sabes que por serte útil me dejaria quemar.

—No es de eso de lo que se trata.

—Ya entiendo; será de alguna mision delicada de lo que se trate.... perfectamente; ya sabes que te he servido en varias ocasiones...

—Si, pero espero que estarás ahora más acertado que otras veces; pues la manera que has tenido de conducirte en los últimos negocios en que te he empleado, no debia haberme dejado muchas ganas para volverme á servir de tí.

—¡Ah! ¡Mi querido Touquet!... ¡No seas injusto! Me parece que me he portado bastante bien: primero me encargaste que le llevara una carta á una señorita sin que se enterara su familia...

—Veamos pues lo que es... dijo Margarita poniéndose los anteojos.

Al cabo de un momento, leyó no sin gran trabajo lo siguiente: *Libro mágico del hechicero Odoart, el famoso estrangulador.*

—¡Dios mio! exclamó Margarita dejando caer el libro, ¡estoy perdida si ese hechicero se ha acostado en esta habitacion! ¡Misericordia, Dios mio! nada ménos que un *extrangulador*!

—Y ¿qué quiere decir eso?

—¡Eso quiere decir!... eso quiere decir, un hombre muy malo, que hace desgraciado á su prójimo ¡un hombre que con sus sortilegios puede hacer infeliz á cualquiera persona!

—¿Qué hombre tan malo! y ¿hay todavía de esos hombres?

—¡Sí, señorita! ¡por desgracia existen algunos! pero quememos pronto ese maldito libro, quemémosle.

Margarita encendió la chimenea y arrojó á ella el libro, y se puso á rezar mientras que Blanca volvía á su habitacion y cojia de nuevo la tapiceria.

CAPITULO IV.

El Caballero Chaudoreille.

Apenas habian abandonado Blanca y Margarita la trastienda cuando el barbero corrió hácia un hombre que entraba en la tienda, exclamando:

—Al fin has llegado mi querido Chaudoreille, bien te has hecho esperar, hoy que precisamente tenia que hablar contigo.

El nuevo personaje que acababa de entrar en casa del maestro Touquet era un hombre como de unos treinta y cuatro años, aunque parecia tener lo ménos cuarenta y cinco. Su rostro estaba ajado, sus mejillas estaban hundidas y su tez era amarilla como un pergamino. Sus ojos eran pequeños pero bastante vivos, y Mr. Chaudoreille los hacia jirar continuamente, sin fijarlos nunca en la persona con quien estaba hablando; su nariz corta y remangada, contrastaba notablemente con el tamaño de su boca, la cual parecia querer hacer amistad con sus orejas. Un grande y poblado bigote rojo como sus cabellos, coronaba su lábio superior, mientras que una larga y puntiaguda perilla crecia bajo el inferior.

Su estatura no llegaba á los cinco piés, y lo escuálido de su cuerpo se notaba mucho mas bajo la casaca usada en que lo encerraba; los botones de

Ahora como hablar mal del gobierno ha dejado de ser un oficio, y ya no hay sastre que fie ni un chaleco sobre esperanzas políticas, toda aquella gente se ha dedicado á profesiones más lucrativas, con provecho suyo y del país.

Porque entre ellos había no pocos que tenían talento, y aplicando su actividad á cosas útiles, no han podido ménos de producir buenos resultados:



¿Recuerdan Vds. cómo estaban los teatros cuando había política?

Solo alguno que otro á fuerza de extravagancias ó de qalagar los más brutales instintos de cierta parte de público, podía sostenerse.

Los demas morían en la soledad y el abandono y los cafés cantantes, ó los teatrillos en que se servía la literatura al pormenor, es decir por actos, eran los únicos que pelechaban.

Esto era natural.

No había autores, y no porque se hubiese extinguido la inagotable vena española, sino porque todos los escritores de mérito, en lugar de seguir las huellas de Calderon y Lope, estaban en los ministerios extractando expedientes, ó se dedicaban á hacer elecciones desde los gobiernos de provincia, ó estaban en los bancos del Congreso, empleando su talento en sembrar ódios y avivar discordias entre los españoles.

Pero desde que se acabó la política, volvieron á cojer sus plumas, y el resultado es que todos los años se estrenan diez ó doce obras notables, que dan muchas entradas, llenan las gabetas de los empresarios, permiten vivir holgadamente á la multitud de familias que dependen del teatro, y dan á sus autores honra y provecho.

Lo que ha prosperado mucho es la agricultura.

Y no lo estraño.

Cuando había política, todos los propietarios abandonaban sus pueblos y sus provincias por establecerse en Madrid y mangonear en la cosa pública, gastando sus rentas, cuando no su capital, para vivir de mala manera. Sus intereses abandonados cada vez producían ménos y el que heredó de sus padres una buena fortuna, á la vuelta de algunos años se encontraba más tronado que arpa vieja, pero con la satisfacción de tener una gran cruz ó dos ó tres, porque en esto no se quedaban cortos los politiquillos.

El elector influyente sacaba para cada uno de sus hijos un empleillo, y de este modo todas las inteligencias, grandes ó pequeñas, vivían sobre el país que no podía soportar la carga.

Ahora, gracias á Dios, eso ha concluido.

Como ya no hay política, cada cual se aplica á lo que le importa, y los campos cultivados con inteligencia en presencia de sus dueños, han triplicado, sus productos.

Ya se emplean en las labores todas las máquinas que ahorrando trabajo y gasto, aumentan la renta del propietario, porque la agricultura ha dejado de ser la ocupación de los más ignorantes, y la fuerza guiada por la inteligencia, arranca á la tierra producciones mucho más ricas y abundantes, que cuando no podía guiarse más que por la rutina.



¿Qué diremos de la industria?

Las aguas de aquel riachuelo, que antes no servía más que para inundar con sus avenidas los pobres campos por donde pasaba, hoy encauzadas y utilizadas como fuerza, dan vida á una fábrica que proporciona trabajo y bienestar á toda una comarca.

Y ¿saben Vds. quién ha hecho esa fabrica?

Uno de los que ántes estaban todo el día en la carrera de San Jerónimo hablando de crisis y esperando que cayera el ministerio.

Ya se vé, cuando se acabó la política el hombre se vió tan mal que no se murió porque no tenía sobre que caerse muerto.

Vió que necesitaba vivir, había viajado, no era tonto, y hasta había hecho algunos estudios. Puso la imaginación en prensa, comenzó á trabajar, logró establecer una fabricación en pequeño y en pocos años ha llegado á ser un industrial opulento y respetado.



Y lo que le ha sucedido á éste ha sucedido á otros muchos, que ántes eran unos politiquillos insoportables y hoy son ciudadanos útiles á la patria.

De resultas de todo esto el país está desconocido.

No habiendo política el ejército se ha disminuido extraordinariamente, las clases pasivas casi no existen, no se encuentra un cesante ni por un ojo de la cara, los empleados son escasos y trabajadores, porque saben que mientras cumplan con su deber no les han de quitar el destino, y que si faltan y se lo quitan no se lo volverán á

dar en su vida, la deudá se vá pagando, el órden público es inalterable, y el presupuesto vá siendo cada vez más pequeño.

Como el país es rico las contribuciones se cobran sin dificultad, y como está bien administrado se pagan hasta con gusto.



¿Les parece á Vds. que estoy soñando?

Efectivamente pero todo esto podría ser verdad si lo-gráramos acabar con la politiquilla.

¿Quiere nuestros lectores que hagamos la prueba?

Pero es en vano; la politiquilla no acabará en mucho tiempo; la sostienen los ambiciosos aventureros y los electores indiferentes que por no moverse son capaces de dejarse llevar al pilon.

LA NUEVA ARISTOCRACIA.



Estos demócratas (!!!) nos han partido.

Nosotros esperábamos de ellos cualquier cosa.

Pero no, seamos francos; no esperábamos la pata de gallo con que nos han salido á última hora.

Y decimos á última hora, porque creemos que ya no pueden tardar en largarse con viento fresco, y dejarnos por fin en paz, que bastante nos han aburrido en los dos años y medio que llevamos de gloriosa.

¿Saben nuestros lectores en qué ha venido á parar todo aquello de los derechos individuales, y de la igualdad ante la ley, y de la constitucion democrática, y de los programas de *La Discusion*?

Pues ha venido á parar en que quieren fundar una nueva aristocracia.

El que no se ria no es hombre de gusto.

Una aristocracia democrática. ¿Entiende alguien esta monserga? ¿No? Pues nosotros tampoco.

Pero la entiende un diario ministerial y basta.

Si señores, porque esa idea (!) ha salido de la mollera de un demócrata, y ya hay periódico que dice que el futuro Senado será como si digéramos el vivero de la nueva aristocracia.

Y los que esto han pensado se llaman hombres del pueblo, y hablan del pueblo á todas horas, y se glorían de haber salido de él.

¡Pobre pueblo! Cómo te ponen en ridículo los que abu-

su jubon faltaban en muchos sitios, y algunos zurcidos mal hechos parecían dispuestos á saltar. En cambio sus calzones demasiado grandes daban á una parte de sus piernas un volumen enorme, mientras que el resto parecia todavia más delgado, pues las botas que llevaba no bastaban para cubrir la completa ausencia de las pantorrillas. Estas botas de un amarillo oscuro, tenían unos tacones de dos pulgadas de alto, en los cuales se veía siempre unas tremendas espuelas; el jubon y los calzones eran de un color de rosa un tanto descolorido, y estaban acompañados de una pequeña capa del mismo color, que apenas le llegaria hasta la cintura; añádase á esto una gola muy alta, un sombrero muy pequeño coronado por un viejo penacho rojo inclinado sobre la oreja, un cinturón viejo de seda verde, y una espada de unas dimensiones mucho mayores que era costumbre en aquella época y cuya empuñadura le llegaba hasta el pecho, y se tendrá un retrato fiel del que se hacia llamar caballero de Chaudoreille. Réstanos solo decir que un ligero acento gascon denotaba su origen, y que marchaba con la frente alta y la mano en la cadera como si quisiera desafiar á todos los transeuntes.

Al entrar en la tienda Chaudoreille se dejó caer sobre un banco como si estuviera rendido de cansancio, al mismo tiempo que exclamaba:

—Descansemos, que buena falta me hace... ¡Uf!... ¡Qué noche!...

—¿Y qué diablos has hecho tú esta noche para estar tan fatigado?

—A decir verdad, nada extraordinario para mí: he apaleado á tres ó cuatro tunantes que querían detener la silla de manos de una condesa; he herido á dos pajes que estaban insultando á una jóven, he pegado una estocada á un estudiante que iba á introducirse en una casa por una ventana, y he entregado á una patrulla cuatro ladrones que iban á robar á un pobre hombre... Hé aquí todo lo que he hecho esta noche pasada.

—¿Sabes, Chaudoreille, dijo Touquet dejando escapar una irónica sonrisa, que tú solo vales tanto como todas las rondas de París? Me parece que el rey ó el cardenal debían recompensar tu conducta, nombrándote para algun puesto importante en la policía de esta ciudad, en lugar de dejar á un hombre tan útil y tan valiente como tú, recorrer todas las calles y todos los garitos en busca de un alma caritativa que le preste un escudo.

—Sí, dijo Chaudoreille sin prestar atención á las últimas palabras del barbero, convengo en que soy muy valiente y en que mi espada ha sido bastantes veces útil al Estado... es decir, á los oprimidos; pero todo eso lo hago sin ningun interés y cediendo tan solo á los movimientos de mi corazon....

¡Eso está en la sangre! ¡El honor ántes que todo!... ¡Yo he nacido para todas esas aventuras!... Yo soy lo que en la córte se llama el refinamiento del honor; una mirada, un saludo, un poco frio, cualquiera cosa por pequeña que sea, y zás, la espada en la mano; desde que he nacido no he conocido otra cosa! ¡Si me faltara en la más pequeña cosa, seria capaz de batirme con un niño de cinco años!

—¿Sé muy bien que vivimos en una época en que se bate uno por una miseria!... Pero no he oido decir nunca que tus duelos hayan hecho ruido.

¿Qué diablo! mi querido Touquet, los muertos no pueden hablar, y los que tienen que arreglar algun negocio de esa especie conmigo no vuelven jamás por su pié á su casa. ¿Has oido hablar alguna vez del famoso alagui, llamado el bravo, que fué muerto en un desafio hará unos quince años?... ¡Pues bien, amigo mio, yo soy su discípulo y sucesor!

—Es una desgracia para tí el no haber venido al mundo hace dos siglos; pues los torneos van dejando de estar en moda y los caballeros que iban desafiando entuertos y venciendo gigantes, no se encuentran ya más que en las galerías de pinturas.

—¿Seguramente, que si hubiera vivido en tiempos de las Cruzadas, hubiera traído de la Palestina dos ó tres mil orejas de sarracenos!... Sin embargo, mi querida *Orlanda*... esta espada tan notable, la cual heredé de un pariente lejano al cual se la regalo Orlando el Furioso... ha enviado bastantes personas al otro mundo.

—Temo que te se enreden las piernas en ella, pues me parece demasiado grande para tí.

—Sin embargo, desde que la tengo ha disminuido lo ménos una pulgada, y esto á fuerza de servirme. Si continuo de este modo un poco más tiempo, concluirá por convertirse en una daga.

—Dejemos tus proezas si te parece, pues tengo que hablarte de cosas más interesantes.

—Si quieres afeitarme primero te lo agradeceré, pues mi barba crece mucho más por la noche cuando la vispera no he cenado.

—Entonces, muchos dias hace que guardas dieta.

Mientras que el barbero preparaba todo lo que era necesario para afeitarse á Chaudoreille, este se habia desceñido la espada, y despues de buscar por toda la tienda un sitio apropiado para colocarla, se decidió á ponerla sobre sus rodillas; en seguida se desembarazó de su capa, despues se quita

san de tu nombre para engalanarse con él cuando les conviene, y renegar de su origen en cuanto logran encaramarse un poco.

No somos nosotros de los que dan gran importancia á los tómbres nobiliarios, pero creemos que si son algo es cuando representan los hechos gloriosos de nuestra historia; los grandes servicios prestados á la patria. En este concepto, solamnete apreciamos á la aristocracia antigua. Moderno es el título de duque de Tetuan, por ejemplo, y creemos que el que lo usa puede llevarlo con orgullo, porque es el recuerdo de las glorias ganadas en Africa por el general O'Donnell. De humilde origen es D. Baldomero Espartero, y no hay nadie que deje darle con respeto su título de duque de la Victoria.

Respetable tambien nos parece el hombre del pueblo que vive de su trabajo, y hace honradamente una fortuna sin pretender pasar por personaje, ni engalanarse con títulos que le sentarian lo mismo que á un Cristo un par de pistolas.

Premiar con un título al que se distingue extraordinariamente en servicio de la patria, es cosa tan natural que no puede chocar á nadie.

Peró fundar una aristocracia como puede fundarse una Tertulia progresista, reuniendo á un centenar de amigos y encasquetándoles sendas coronas de conde, marqués ó duque, es ocurrencia capaz de hacer reír al caballo de bronce de la plaza Mayor.

¿Quién podrá leer con seriedad el siguiente suelto que estamos expuestos á encontrar el día ménos pensado en *La Correspondencia de España*.

«El consecuente liberal y acreditado zapatero don Fulano de Tal, ha sido agraciado con el título de *marqués de la lezna*.»

Y ¿qué diremos cuando al entrar en una tienda de Ultramarinos á comprar un queso de bola, el comerciante nos exija que le demos tratamiento porque le han hecho Grande de España?

Peró vamos á otra cosa: ¿qué títulos van á tener los novísimos aristócratas?

Y no es esta una cuestión tan baladí como á primera vista parece.

Los títulos recuerdan el hecho porque se conceden. De lo contrario no significan nada.

Los hay tan naturales que á todo el mundo se le ocurren aun ántes de que se concedan.

El día de la batalla de Tetuan, cuando el general O'Donnell, recorrió los campamentos que con tanta bizarria acababa de quitar á los moros, algunos soldados primero y enseguida todo el ejército le saludaron gritando: ¡Viva el duque de Tetuan!

¿Saben nuestros lectores lo que queria decir esto?

Que aunque el general O'Donnell no tenia aun ese título ya se lo habia ganado.

Por eso nos fué tan fácil acostumbrrarnos á dárselo.

¿Peró quién se acostumbrará á llamar conde á un señor nada más que porque ha sido consecuente progresista?

Tendrá que ver un duque del Pronunciamiento hablando con el marqués de las Barricadas y procurando reducirle á que conceda la mano de su hija al conde del Trabuco naranjero que la pretende.

Y ¿cuando el marqués del Tirapié obsequie con una cacería á su primo el vizconde de las Tigeras, que viene á casarse con la duquesa de la Vara de medir?

Apenas será chistosa la ceremonia de *cubrirse* un honrado tratante en caldos hecho duque del Agua clara, por obra y gracia de la *gloriosa*.

Por los clavos de Cristo, señores demócratas, ya que os hemos sufrido la tragedia de la ruina de la patria, ahorrados la molestia de ver el sainete.

Peró vamos á ver... venid acá consecuentísimos liberales y pensad un poco, si sois capaces de ello.

¿Sabeis lo que quiere decir aristocracia?

Presumo que no.

¿Sabeis lo que es democracia?

Creo que tampoco.

Esto me esplica que querais formar esa cosa llamada aristocracia democrática.

Peró ¿es eso posible?

Leed un diccionario, nada más que un diccionario, ó preguntadle á cualquiera que tenga sentido comun y vereis como en cuanto ese deje de reirse, os dice que si lo que pretendéis crear es una *aristocracia* no será *democrática*, y si es *democrática* no será *aristocracia*.

Lo que podeis hacer es daros unos cuantos títulos, con lo cual los que los obtengan dejarán de ser demócratas, peró no se harán aristócratas.

¿Sabeis lo que es un miliciano nacional?

¿Es un paisano? No.

¿Es un militar? Tampoco.

¿Qué es entónces? Un apreciable ciudadano con uniforme.

Pues eso sereis vosotros.

Unos ciudadanos con título.

Los milicianos nacionales de la aristocracia.

Siempre tendreis una desventaja.

Los milicianos nacionales en ocasiones dadas sirven para mantener el órden y para defender la patria.

Vosotros con vuestros títulos no servireis más que para solaz y entretenimiento de los escritores satíricos y de las gentes de buen humor.

¿Sabeis quién estará deseando veros convertidos en condes, duques y marqueses?

Nuestro amigo Ortego, el cual ya se habrá preparado á hacer vuestros retratos, que el público tomará por caricaturas.

Conque animarse que el caso no es para ménos.

Salga pronto esa flamante aristocracia.

Así como así los asuntos graciosos abundan poco en estos tiempos en que no pasa nada que tenga maldita la gracia, y los que hemos contraído la obligación de alegrar periódicamente á nuestros lectores no sabemos qué hacer para encontrar un chiste.

La aristocracia democrática nos los ha de dar abundantes y baratos.

Por consiguiente no estrañéis que la saludemos con júbilo, pero que tampoco os choque si algura vez nos equivocamos y confundimos el título con un *alias*.

Es cosa que le sucederá á mucha gente.

MÚSICA

Ante escasa concurrencia, se verificó en la noche del viernes último, en la Sala de la ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA, el anunciado concierto del pianista extranjero TITUS D' ERNESTI, con la cooperacion del tenor Sr. Perotti, del violoncelista Sr. Mirecki, y del violinista Sr. Perez.

Dadas algunas variaciones introducidas en la ejecucion de lo contenido en el programa, llevóse á cabo dicho concierto, habiendo sido aplaudidos los expresados artistas en sus respectivas partes, y especialmente el señor Perotti en su *romanza de María di Rohau*, y en la *Mandolinata* de Paladilhe.

Por lo que hace al Sr. TITUS D' ERNESTI, protagonista de la funcion, obtuvo tambien muy lisonjera acogida de la concurrencia, aunque es de sentir que no brillase tanto como era de esperar, ya por la poco acertada eleccion de algunas piezas que tocó, ya por la situacion desventajosa del que se deja oír en una capital donde, comenzando por el gran Thalberg, se han hecho aplaudir pianistas de primera fuerza.

El Sr. TITUS D' ERNESTI lo es por su parte de mérito nada comun. Posee un buen mecanismo y no pequeña agilidad; su posición es correcta, liga bien, y cuando quiere saca tono suave al instrumento que profesa; si bien esto no sucede siempre, como por ejemplo cuando ejecutó el primer tiempo del *trio* de Mendelssohn, donde brilló demasiado por el abuso del pedal fuerte. En el *rondó capriccioso* del mismo autor dió nuevas muestras de delicadeza y gracia.

En suma: el citado artista vale mucho, y fué bien recibido, pero el concierto salió no muy feliz en su conjunto.—Bien comprendemos que ante pocos oyentes no puede haber grande inspiracion.



Como la fortuna sonrie á la *Sociedad de Conciertos* que dirige el Sr. Monasterio, el Circo y teatro de Madrid estuvo lleno completamente en la tarde del domingo, día de la tercera sesion de esta temporada; á pesar de la distraccion que el suceso de dicho día debia ejercer en el público llevándole á otro espectáculo que escitaba su curiosidad. Peró se conoce que el que favorece al expresado coliseo se halla muy apegado á sus añejas costumbres y tradiciones.

Este tercer concierto fué muy bueno y en él se tocaron piezas de suma importancia; pero, sin saberse porque, no obtuvo la unánime aprobacion en su totalidad, que habia conseguido el precedente. Tal vez la distraccion de ánimo de parte de la concurrencia pudo contribuir á que, no dejando saborear tranquilamente la música, diera por resultado un éxito ménos caluroso.

Decir que todas las obras tocadas obtuvieron una es-

merada y delicadísima ejecucion, es hablar por demas, pues era este un punto poco ménos que indudable. Así es que, considerada cada una en su género, no sabemos á cual dar en dicho concepto la preferencia. ¡Qué fantastica ligereza en *El Rey de los Espiritus* de Weber! ¡Qué gracia en el *Minuetto* de Onslow! ¡Qué brillantéz en *La Marcha de las antorchas*!

Dos obras nuevas se ejecutaron en este concierto: la *Overtura de Rienzi*, ópera de Wagner, y *El despertar de las Hadas*, óverture de concierto del joven maestro español Sr. Espino.

La primera fué aplaudida por su enérgico desempeño, pero no fué simpática á bastante gente. En efecto, sin ser vulgar ni mucho ménos, se creyó rara, extraña, ruidosa y de abigarrado conjunto en que alternaban mezcladas cosas de muy opuesto mérito. Parece demostrar que Wagner es en efecto un *heresiarca* de la música, pero de talento indisputable.

La segunda de ambas obras, es por el contrario una produccion de no gran fondo ni novedad, si bien de forma muy bella y delicada que marca un progreso en el arte español. Un aplauso fué el galardón que obtuvo al concluir, pero á decir verdad, más merecia; pues nada se hubiera extralimitado el público con haber querido saludar personalmente al autor. Obras de esta naturaleza no se escriben así como para matar el tiempo.

Peró bien pensado, no es muy galante que casi todos los hombres estén cubiertos, y no pocos fumen durante el concierto y delante de las señoras.

EL DÍA DE SAN JOSÉ.

(Conclusion.)

II

Cada cual celebra á su modo el día de sus días. La Excma. Sra. D.^a Josefá Pitos, marquesa viuda de la Flauta dispone una gran soaré en la que vá á desplegar todo el lujo y toda la magnificencia imaginables. La viuda de Pardillo dá otra fiesta, y es preciso vencerla; son ambas viudas las mejores amigas del mundo en la apariencia, pero en realidad dos encarnizadas rivales. Hace años que han entablado una lucha sin tregua, en la que gastan todos los recursos de su talento y todos los de sus rentas, que es lo más lastimoso, porque camino llevan ambas de quedarse á la cuarta pregunta. Malas lenguas dicen que del origen del encono de estas dos señoras podría dar razon cierto elegante conocido por Pepito Centella, gran seductor, terrible galanteador, y objeto de la admiracion de no pocas jamonas, que á esta especialidad dedica él todo el amor de que es susceptible, y parece que no le va mal.

En el cuarto segundo de la casa donde vive la citada marquesa, tambien hay días. Celebra su santo el señor de la casa, demócrata muerto de hambre hace dos años y medio, y que ahora está ya redondeado. Su señora, que fué por cierto doncella en casa de la marquesa del principal, está gravemente ocupada. Va á estrenar un traje de terciopelo, un sombrero de lo mismo con un pájaro enorme, y dentro de poco saldrá hecha un brazo de mar á darse tono un rato por la calle para volver á casa á disponer la gran comida conque su marido *orsequia*, como ella dice, á varios compañeros de fatigas de los que el 28 de Setiembre de 1868 se entraron en las oficinas y se nombraron ellos mismos para los cargos que mejores les parecieron. La buena señora está aturdida, toda la vecindad la oye reñir con las criadas, y, viendo la torpeza de éstas, ella misma se entra en la cocina con el vestido de terciopelo y todo, á hacer los *sesos al aire* y á dar la última mano á todos los platos. No descansa en todo el día, y luego en la mesa está más seria que una estatua, y ni se atreve á comer ni á hablar, no sea que la critique su marido.

¿Quién diablos vive en aquella otra casa donde entran uno tras otro mozos que llevan en las manos platos de dulce, ramilletes, manguitos y otras golosinas?... Vive un médico, D. Jose, un buen hombre que tiene muchos amigos y los visita gratis. Peró para eso el día de San José le llenan la casa de tartas, huevos hilados, dulces en conserva y mil y mil cosas más, que él va regalando á su vez á sus amigos, no siendo raro que uno de estos reciba de regalo por la tarde lo mismo que envió al médico por la mañana; y aun le queda bastante para que dos chicos que tiene se den un hartazgo, y tengan una indigestion que por poquito lo van á contar al otro mundo.

En aquel cuarto segundo de enfrente tambien hay

días, pero allí no se nota ningún movimiento, nadie llama á la puerta, á no ser algún acreedor cruel; no hay la menor apariencia de banquete; con decir que allí vive un cesante esta dicho todo; precisamente es el antiguo empleado que ocupaba el destino tomado por el democrata de quien he hablado antes. El hombre no tiene motivo para estar muy satisfecho, pero en el día de los suyos está contento, y olvida su precaria suerte. Su mujer le ha regalado una corbata hecha de un pedazo de un vestido, pero primorosísimamente bordada y respunteada maravillosamente, y su hija le ha bordado una pechera de-camisa. Antes vivía holgadamente la buena familia, y hoy en la mayor estrechez, pero con resignación y tranquilidad, y amándose más cada día. No habrá banquete en aquella casa, no habrá más que la sopa y el cocido y su postre de lechuga, pero no importa; es un día feliz para el padre, para la esposa y para la hija, y á nadie envidian, aunque desearían mejorar de suerte. Tienen salud, conciencia tranquila y esperanza en Dios.

El D. José del cuarto inmediato es el que pasa un día de perros. El hombre tiene el vicio de la avaricia; dar un cuarto es para él como dar un dedo. Ya le han saludado cuatro murgas, yendo á tocarle el Himno de Riego en la escalera; ya han subido á felicitarle la portera y los hijos de la portera, y su mujer no le deja vivir pidiéndole para poner algún extraordinario en la comida, porque ya se han venido á comer, sin que los convide, sus primas y sus primos. D. José está hecho una furia y da cada resoplido que hace temblar la casa, renegando de las malas costumbres de dar días y de celebrarlos, y observando que él no tiene la culpa de llamarse José, y que porque se llame José no hay razón para que gaste el dinero.

En fin, el día de San José es un gran día precisamente por lo que le parece tan malo al D. José avaro, porque se gasta mucho dinero, y á mucha gente aprovecha este beneficio.

Los confiteros se ponen las botas, los litógrafos tiran millares de tarjetas, los plateros venden gran número de sortijas de esas en que se lee recuerdo, ó amor, ó amistad; los alquiladores de coches alquilan todos los que tienen; se fuman muchos cigarros habanos; se da salida á todo el Champagne, francés ó español; en las fondas desde las modestas de 4 rs. cubierto hasta el restaurant de Fornos y los dos Cisnes se despacha todo lo que hay; y todas las flores de Madrid, de Valencia y de todos los puntos donde las hay se compran para obsequiar al sin número de Pepitas que tienen quién las obsequie.

El día de San José es siempre un buen día; casi nunca llueve el día de San José, ni hay jarana, ni se declara la peste, ni hay sesión en el Congreso, ni en la Tertulia Progresista, ni se destierra á nadie, ni siquiera hay las pendencias y grandes borracheras propias de otros días señalados.

Como que en tal día ha de dejarse sentir el benéfico influjo de aquel santo varón que hizo popular, famoso inmortal el nombre de José.

Y termino este deshilitado articulejo deseando á todos los Josés y Josefás que me lean cien años de vida dulce, tranquila y santa, para que luego tengan el placer de ver á San José en el cielo.

CASCABELES

Se ha publicado el número 8.º de de este año de *Los Niños*, que contiene; *Marieta*.—*Una lección de astronomía física en alta mar* (con dos viñetas).—*Los dos perros y el asno muerto*, por Frontaura, (con una lámina de plana entera).—*La Guerra Infantil*, (con viñeta).—*Himno á San José*, por Arnao.—*Las horas elásticas*, fábula autógrafa de Don Miguel Agustín Príncipe.—*La viuda y los huérfanos* (Lámina de Ortego.)

En los dos añitos largos y pico de gloriosa provisional, parece que han quedado inservibles, tanto que se van á vender por inútiles, 32 coches de la casa real.

¡Tal trote han llevado los pobres!

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

El domingo hubo en Atocha su manifestación de entusiasmo con percalina y tarjetones, al uso progresista.

Esto no tiene nada de particular; lo que nos llamó la atención fué ver en dos tarjetones los nombres de *Victor Manuel* y *Humberto*.

¡Nos querrán decir los patriotas que mandan que es lo

que tiene España que ver con *Don Victor Manuel* y *Don Humberto*...

Y esto nos chocó sobre todo, viéndolo en el edificio que es cuartel de inválidos, allí donde se guardan las banderas cojidas al extranjero, algunas italianas por cierto, allí donde tienen un asilo que es dá la patria agradecida nuestros valientes soldados defensores de la independencia española.

Pueden los progresistas que comen, que devoran el Presupuesto, entusiasmarse todo lo que les dé gana, pero, por Dios, no vuelvan á hacer tonterías tan supinas como la de poner, como si fueran títulos de gloria para España, los dos nombres que dejamos citados.

¡Qué plaga la de los amigos indiscretos!

A la entrada del Prado, durante la formación, vimos el domingo último un carrito con tres ó cuatro pellejos de vino de los cuales se servía á varios caballeros.

Nos parece bien el agasajo, pero ¿no habría habido otro mejor?

Va á establecerse una sociedad de seguros electorales titulada *El naufragio universal*.

Esta sociedad tendrá por objeto indemnizar á los electores heridos, ó á las familias de los muertos en las elecciones democrático-radicales.

Al elector que salga descalabrado, le asegura la sociedad 500 rs.

Al herido con fractura, 4.000.

Al muerto le enterrará conveniente, y su familia recibirá una indemnización de 2.000 duros.

Creemos que, mientras duren en el poder los progresistas, todo el cuerpo electoral de oposición se inscribirá en la citada sociedad.

Las cuotas que se pagarán serán módicas; las mayores serán las que deberán pagar los electores carlistas, por ser los que tienen, según acredita la experiencia, más probabilidades de gozar de los beneficios. Tan bien entienden y tan famosamente practican la libertad los liberales.

Debe correr esta observación de *Gil Blas*.

Cuando mandaban los moderados el consolidado estaba á 40, y los que hoy mandan hablaban mucho entonces de la ruina del país y del desprestigio del gobierno.

Hoy el consolidado está á 26 y los que entonces se quejaban, dicen que estamos en el paraíso ó poco menos.

Y es verdad, porque estamos á punto de quedarnos en cueros.

Dicen los inteligentes que el pan se vende muy faltar de peso. En los panecillos llamados garibaldinos es en los que más se nota esa falta de peso.

Eso consiste en el origen italiano.

Parece que son bastantes ya los señores que siendo extranjeros y recientemente venidos á España, han obtenido buenos empleos.

Me parece bien.

Son muy patriotas los gobernantes, mucho.

Un periódico progresista dice que el estado del Tesoro es relativamente lisonjero.

Tiene razón; para los progresistas que cobran no puede ser mejor; pero no diran lo mismo los contratistas de Obras públicas y de beneficencia, las clases pasivas, el clero y los maestros de escuela de provincias.

Parece que en Prusia han ganado en las elecciones los demócratas.

¡Ay! pobre Prusia, si aquellos demócratas son como los de por acá! Pronto te se irán los 5000 millones que le sacas á Francia y te verás en los mayores trabajos.

Nos parece de bastante mal gusto é impropio del carácter español hacer alusiones de cierto género á la señora que fué nuestra Reina, y á la que amaron los españoles, como nunca fué amada reina alguna, hasta que la ambición y la perfidia de los hombres políticos procuraron su perdición.

Gozen en buen hora los periódicos progresistas, entusiásmense cuanto quieran, pero, por María Santísima, no hagan aquello de á moro muerto gran lanzada.

¡Y pensar que si la Reina Isabel hubiese llamado á los progresistas á mandar en 1867 ó 1868, la hubieran empalagado á fuerza de elogios y adulaciones!

Una pobre viuda imposibilitada y enferma hace 10 años, implora un bien de caridad de las buenas almas. Calle Juan de Dios, núm. 4, cuarto bohardilla.

Recomendamos á nuestros caritativos lectores no dejen de socorrer esta verdadera necesidad.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

¡Ah! yo estoy enamorada de un apuesto señorito que he visto ayer en el Prado montado en un velocipedo.

Una jamaica, pero muy guapa.

CHARADITA.

La segunda con la cuarta te hace de tijo correr por muy valiente que seas, y aunque te duelan los pies: prima y segunda produce muchos males á la vez males sociales y físicos, que otro día te diré; cuarta y segunda te cose amorosa tu mujer; tertia y segunda el político dirige una vez y cien en las Cortes y en la prensa con garbo y con altivez; tertia primera y segunda lo ves en el redondel corriendo tras los jimetes y tras la gente de á pie; segunda, tercera y cuarta con su garbo y con su *ajuel* cautiva á más de una *jembra* lo mismo aquí que en Jerez, y es un mozo muy plantado que no hay quien pueda con él; y el todo cambia colores y todos en él se ven, y no es pintor ni político; conque, ¿me dirás quién es...?

ANUNCIOS

LAS SIETE PALABRAS.

PARÁFRASIS EN VERSO

POR DON ANTONIO ARNAO.

Esta preciosa obra, aprobada por la Autoridad Eclesiástica, encomendada á su publicación por la prensa, y cuya lectura es propia de estos días, se vende á peseta en la Administración de El Cascabel.—También la hay en las librerías de Olamendi, Tejado, Durán, y en el Almacén de Música de Romero, Preciados, número 1.

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administración en Madrid, Plaza de Celenque 1, Librería. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoración.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya, y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curación desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (25)

PASTILLAS INFALIBLES

Para curar radicalmente las tercianas y cuartanas, por rebeldes que sean.

La experiencia de muchos años, la prontitud en recuperar el apetito, buen color y completa salud el enfermo, es la mejor garantía para tan prodigioso medicamento.

Se vende en Madrid al precio de 30 rs. dosis en las boticas de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93; Postigo de San Martin núm. 23; y por mayor con gran descuento Don Manuel Martínez, calle de Silva núm. 3, tienda. (7)

A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 6 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Dinero sobre buenas casas en Madrid. También se compran tierras de labor en la provincia y se compran censos.

Los interesados pueden pasar de una á tres, calle de la Abada 15 segundo izquierda.

ALMACEN DE MADERAS

Calle de Fuencarral núm. 107.

Gran surtido de maderas de construcción y de sierra de las Navas y Balsain: precios de fábrica. Tablones del Norte, Alamo Blanco, Aliso, Peral, Manzano, Nogal, etcétera.

Coke del gas con astillas 12 rs. quintal. Castañilla 9 id. id. Carbon de encina 20 id. id., peso exacto. Tahona de las Descalzas, núm. 6 y Farmacia, número 1.

MÁQUINA PARA COSER

Se vende una de construcción inglesa, por la tercera parte de lo que ha costado.

Es nueva, como podrá verse en el Comercio de Sedas, titulado de *La Guirnalda*, calle de Latoneros, frente á la Cruz de Puerta Cerrada.

MADRID.—1871.